

XI Jornadas de Sociología – Coordinadas contemporáneas de la sociología: Tiempo, Cuerpo y Saberes. Mesa 90 Envejecimiento: Tiempo, Cuerpo y Saberes.

Saberes de Adultos Mayores. Una aproximación desde la Etnografía a las relaciones intergeneracionales

Ana Silvia Valero. Cátedra de Etnografía II, FCNyM (UNLP)

anasilviavalero@gmail.com

María Gabriela Morgante. Cátedra de Etnografía II, FCNyM (UNLP) y LINEA, FCNyM.

gamorgante@gmail.com

Inés Garriga. LINEA, FCNyM (UNLP)

inegarriga@hotmail.com

Resumen

El campo temático de los Adultos Mayores y su articulación con el tema del envejecimiento ha sido escenario de transformaciones en el ámbito académico que remiten a la presencia de diversos paradigmas en pugna. Al presente, tal articulación desafía la consolidación de abordajes interdisciplinarios evitando caer en aproximaciones simples y totalizantes. En este sentido, las relaciones intergeneracionales y los saberes asociados a ellas, constituyen un componente clave a los fines de comprender desde una perspectiva relacional y contextualizada las miradas plurales y los saberes situados que los diferentes conjuntos sociales elaboran con respecto al envejecer y a la identidad múltiple y dinámica de los Adultos Mayores. Este trabajo se propone explorar las formas contemporáneas de ver y pensar las relaciones intergeneracionales por parte de los Adultos Mayores. Constituye una aproximación inicial, empleando entrevistas semi-estructuradas, como resultado de una actividad de la Cátedra de Etnografía II (FCNYM, UNLP) en el marco del Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores (PEPAM, UNLP). Palabras clave: Adultos Mayores- Etnografía- relaciones intergeneracionales-saberes.

Introducción

¿Existe una mejor manera de aprender cuál es la principal madera para un fuego o el mejor tipo de carne para hornear? ¿Cómo podría saber que una de las mejores recompensas por ser una

anciana viene de salir de cada campamento temprano cada mañana, para enfrentar el sol naciente y evocar los nombres de todos los hijos, nietos y amigos durante una oración que muestra su gratitud y humildad ante el Creador, y emociona a aquellos que pueden oírlo? (Wolf, 1980 en Guanaes, 2011: 37-38).

El fragmento corresponde a una historia de vida de una mujer blackfoot, pueblo nativo de las Llanuras centrales norteamericanas. Beverly Hungry Wolf nació en 1950 en Alberta, Canadá. Criada en una reserva indígena, pasó la mayor parte de su infancia aprendiendo la cultura y la lengua blackfoot, a la par que incorporó otras pautas de la forma de vida moderna, al igual que los otros miembros de su generación. Luego de estudiar en la Universidad y enseñar en una escuela india, decidió regresar a la vida tradicional de su infancia, para aprender los rituales y las prácticas cotidianas. En *Los caminos de mis Abuelas*, Hungry Wolf compila una serie de historias recogidas de su madre, su abuela, y otras mujeres influyentes en la reserva¹.

El concepto de relaciones intergeneracionales refiere, en un sentido amplio, a cualquier acción conjunta entre grupos de distintas generaciones². Entenderemos a la generación, desde un punto de vista antropológico y relacional, como un conjunto de pares vinculados por la pertenencia a un grupo que se diferencia parentalmente de otros. Esto no reduce la generación al marco de la familia, sino que parte de ella para extender el concepto a conjuntos más amplios. La Etnografía nos da múltiples ejemplos para comprender más acabadamente los conceptos antes señalados. Algunas sociedades africanas tradicionales, que habitaron las estepas y sabanas de la región oriental (en los actuales territorios de Sudán, Etiopía, Uganda, Kenia y Tanzania), poseen diversos sistemas de organización por grupos de edades. Estos sistemas afectan fundamentalmente a los hombres. En el caso particular de los masai, los jóvenes son iniciados en

¹ A. Guanaes (2011) sostiene que el trabajo constituye un acto de agradecimiento, retribución y continuidad por la posibilidad del renacimiento de la autora como sujeto indígena, como narradora de historias (storyteller) y, principalmente, como abuela: el conocimiento del pasado de las abuelas es lo que constituye el ser indígena de Beverly.

² Aunque las relaciones intergeneracionales no deben entenderse como equivalentes a las de abuelidad, muchos estudios enfatizan y dan diversas razones por las cuales están suelen ser más estrechas desde el punto de vista afectivo y valorativo que las que en otros casos pueden establecerse entre generaciones sucesivas. Se entiende aquí por abuelidad, un término para designar en sentido amplio a las relaciones que abarcan dos generaciones alternas que no necesariamente poseen vínculos efectivos de parentesco abuelos- nietos.

la vida adulta cuando manifiestan un conjunto de condiciones psico-físicas (asociadas a una edad cronológica más o menos precisa) que los hace aptos para comenzar con su paso por la clase de guerreros, para continuar en la de adultos y finalizar en la de ancianos. No obstante, el valor de cada iniciación individual solo adquiere significado completo cuando un conjunto de novatos iniciados son reconocidos en la ceremonia de iniciación grupal, lo que conlleva a vínculos afectivos que duran de por vida. Los iniciados se preparan ritualmente de la mano de un tutor.

Los masai constituyen una de tantas alternativas posibles por las cuales, individuos nacidos en un mismo intervalo de tiempo variable y socialmente determinado, se organizan bajo criterios vinculados a la edad y a la generación. Ello puede servir de base para la definición de categorías sociales y la constitución de grupos e implicar la periodización del ciclo de vida, como las posiciones relativas de individuos entre sí. La edad y la generación pueden convertirse en principios organizadores centrales de la vida social, definiendo estatus, cargos políticos, funciones, derechos y obligaciones. Estos principios jerárquicos, basados en diferencias etarias, y los principios igualitarios, asentados en relaciones de co-pertenencia, son los que nos permiten reconocer pares generacionales, miembros diferenciados y sus articulaciones.

Considerando algunas referencias los principios de organización en base a la edad, y otras variables asociadas, y a la relevancia de las relaciones intergeneracionales, este trabajo propone aproximación al conocimiento de un grupo de Adultos Mayores, desarrollada en el marco de la Cátedra de Etnografía II (FCNYM, UNLP). El trabajo se basa en un abordaje cualitativo, mediante el empleo de entrevistas semi-estructuradas.

Acerca de la Antropología de la vejez y de las relaciones intergeneracionales.

Joseph Fericgla en su *Antropología de la ancianidad*, hablando específicamente del modo en que se desarrollan las relaciones sociales que incluyen a los sujetos mayores nos dice:

“Hablar de las relaciones sociales de los ancianos implica hablar del conjunto de la red de personas a las que el sujeto se siente vinculado en algún sentido. Esta malla de individuos humanos está constituida por la familia, conocidos, contratos y afectos interpersonales, y está formada por dos tipos de lazos grupales que, si en el caso del segmento de los adultos productores son fácilmente diferenciables, entre los ancianos se confunden muchas veces. Este orden específico de los lazos que unen al sujeto con su red social constituye una de las características de las relaciones sociales propias de la ancianidad” (Fericgla, 2002:176).

El autor distingue dos categorías: a) las relaciones que se establecen con el “grupo primario informal” y b) las relaciones que responden al “grupo secundario formal”. Las primeras son caracterizadas como de base afectiva, vinculadas al rol socializador y a satisfacer necesidades de comunicación e intimidad. Las segundas, impersonales, se basan en obligaciones mutuas y en la presencia de individuos que se intercambian en función de los roles que desempeñan. Son estas últimas, según Fericgla, las que priman en la sociedad moderna y en el marco del mundo globalizado. No obstante, para el grupo de los mayores considera que estas divisiones se diluyen ante la necesidad de cubrir roles familiares con sujetos impersonales, a quienes se “formaliza” en pos de la satisfacción de necesidades básicas e inmediatas. A su vez, considera que ambos tipos de relaciones tienden a disolverse y a empobrecerse a medida que el individuo envejece, bajo la noción de desarraigo que es entendida como la forma subjetiva en que el sector etario de los mayores vivencia la “anomalía cultural”. En esta línea argumental, la mayor parte de los esfuerzos de los viejos están dirigidos a reencontrarse con un marco social de referencia que revierta tal situación.

Por su parte, R. González Pérez analiza las relaciones familiares y sociales de la vejez para la sociedad española y encuentra que, si bien las variables tecnológicas han aportado positivamente a la calidad de vida de los ancianos, “cinco enemigos peligrosos” afectan a la vejez. Ellos son: 1) los cambios en la dinámica familiar, donde la variable estabilidad se ve amenazada por fracturas interfamiliares, como la separación de parejas; 2) el sentido de cohesión y solidaridad en oposición a ruptura e interdependencia, que afecta fundamentalmente a niños y ancianos; 3) los problemas de espacio que limitan la composición de las familias, reduciéndolas a su expresión nuclear; 4) la economía globalizante que descarta a los mayores del mercado de trabajo; 5) el deterioro físico/psíquico, la merma de la actividad productiva que inciden directamente en la vulnerabilidad (González Pérez, 2004).

Estas cuestiones debilitan el ideal de “solidaridad intergeneracional” (Bazo Royo y Maiztegui Oñate, 2005) basado en la reciprocidad de intereses, relaciones y servicios que tiene como base la familia extensa con tres generaciones co-existentes, que se auto-compensan. Este tipo de familia, es de preponderancia femenina, basado en un supuesto de mayor disponibilidad para asumir determinados roles de las mujeres sobre los hombres. Según las autoras, y de acuerdo con una investigación llevada adelante en el País Vasco por M. T. Bazo, las imágenes positivas de los sujetos mayores en el rol de abuelos priman sobre los estereotipos negativos y ello se explica

porque: "...la solidaridad familiar intergeneracional permanece y se transmite a través de los procesos de socialización y que además es bidireccional: los abuelos de más jóvenes han apoyado a sus hijos y nietos, y también cuando los necesitan suelen ser apoyados por ellos. Se observa asimismo que por la mayor disponibilidad de los abuelos y abuelas puede contribuir positivamente al mejor desarrollo de la infancia. También pueden destacarse los diversos roles que abuelos y abuelas han ejercido en la estructura de relaciones formadas con los diversos hijos y nietos. Proporcionan sobre todo afecto, tiempo, protección, seguridad, principalmente en la infancia y adolescencia. En la juventud suponen un elemento de referencia (simbólico) y un apoyo emocional" (Bazo Royo y Maiztegui Oñate, 2005:115-16).

Otros autores ocupados en el análisis de las relaciones intergeneracionales priorizan el concepto de "apoyo social" (cognitivo, material, instrumental y emocional), en el sentido de un conjunto de transacciones interpersonales que implican ayuda, afecto y afirmación y que opera en las redes de relaciones como un flujo de intercambio y circulación de recursos, acciones e información (Paredes, 2008) entre los cuales los saberes cumplen un papel sustantivo. En este nivel de análisis "microsocial" adquiere particular importancia el componente de género combinado con el de edad. Por consiguiente, "en una sociedad en que la vejez se alarga cada vez más, llegando a constituir dos etapas diferenciales del curso de vida, la coexistencia de varias generaciones al interior de una familia surge con una significación relevante no sólo a nivel de distribución de recursos económicos sino también de recursos y compensaciones simbólicas, afectivas y psicológicas" (Paredes, 2008: 5-6).

Parte los aspectos hasta aquí mencionados han sido considerados y analizados críticamente al momento de proponer el análisis de casos etnográficos, así como en el camino de la experiencia de investigación con sujetos envejecientes en el ámbito urbano. Algunos de ellos nos han servido como parámetro para desarrollar la guía de entrevista empleada entre los años 2012 a 2014.

Entrevistas con Adultos Mayores

Este trabajo presenta algunos resultados parciales en base a una experiencia innovadora desarrollada en la Cátedra de Etnografía II, asignatura perteneciente al tercer año de la carrera de grado de la Licenciatura en Antropología de la FCNYM³. Desde el año 2012 al 2014 se

3 Un antecedente de esta experiencia se encuentra en el trabajo realizado, entre los años 2000 y 2006, por algunos docentes de las asignaturas de Etnografía I y II quienes participamos del dictado de seminarios en el marco del PEPAM (Martínez et. al, 2006).

realizaron una serie de prácticas con estudiantes introductorias en la investigación etnográfica. Para tal fin, se diseñó una propuesta de trabajo que incluía la elección de un área temática perteneciente a los contenidos curriculares de la asignatura y una serie de actividades de investigación. Estas últimas comprendieron las siguientes etapas: aproximación inicial a ejemplos de problemáticas etnográficas y a sus diversos encuadres teórico- conceptuales; elaboración de un modelo de cuestionario en torno a la temática específica seleccionada y por último, su puesta en práctica junto con el posterior análisis de los resultados.

El contexto elegido para su realización fueron los talleres que la UNLP ofrece en el marco del Programa de Educación Permanente para Adultos Mayores (PEPAM). La elección efectuada se fundamentó en que el campo temático de los mayores posibilita el análisis de la diversidad sociocultural comprendida en las relaciones intergeneracionales, tanto en contextos urbanos como no urbanos, tomando en consideración situaciones pasadas y actuales. Ello favoreció la articulación entre docencia e investigación, complementando el análisis de literatura etnográfica con la obtención de datos de primera mano⁴. La propuesta permitió a su vez relativizar el acercamiento idílico de los registros etnográficos de principios de siglo pasado que reportaban paraíso gerontocrático centrado en la vejez masculina (Reyes Gómez, 2012). Así, posibilitó un abordaje del envejecimiento desde la mirada de los propios actores en distintas sociedades, a través del cual es posible evaluar procesos de variabilidad y convergencia intra e intercultural (Morgante y Martínez, 2011; Morgante y Valero, 2013).

La elaboración del cuestionario fue trabajada en clase por alumnos y docentes de Etnografía II mediante la formulación de preguntas de tipo abiertas y cerradas con la consigna de aportar nuevos interrogantes vinculados especialmente a la perspectiva etnogerontológica. De este modo, se produjo una reformulación parcial que, en forma acorde con los intereses de los alumnos, incorporó preguntas de tipo abierto tendientes a conocer los modos de ver, pensar y sentir de los entrevistados. Como consecuencia de ello, durante los tres años se utilizaron guías de entrevista similares, pero no idénticas⁵. El modelo de entrevista se proyectó en tres partes: 1) relevamiento

4 El desarrollo de la experiencia combinó instancias de trabajo en el espacio del aula y en el 'campo'. En un primer momento se trabajó sobre la reflexión acerca del proceso de entrada al campo, la aproximación preliminar a las técnicas de investigación, la elaboración de cuestionario guía, prueba piloto y ajuste.

5 Cada oportunidad en que se desarrolló la experiencia, tuvo características específicas en razón del número de estudiantes de Antropología participantes y el número de personas entrevistadas.

de datos generales que permitiesen caracterizar el perfil del Adulto Mayor que asiste a PEPAM; 2) preguntas orientadas a la elección del programa, sus distintos talleres y la evaluación de su trayecto a lo largo del mismo; 3) preguntas orientadas al conocimiento del Adulto Mayor en relación al proceso de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales. La primera parte contuvo mayoritariamente opciones de respuesta cerrada, mientras que los dos subconjuntos restantes tuvieron en todos los casos la opción de respuesta abierta. Consiguientemente, el análisis de las primeras fue estadístico, en tanto las restantes fueron categorizadas para su posterior análisis cualitativo.

Se realizaron un total de once salidas al campo relevando información en distintos talleres del PEPAM, tanto en las sedes barriales como en la central. Se efectuaron 107 entrevistas semi-estructuradas, registradas en audio y fotografiadas, acompañadas en algunas oportunidades por observaciones sistemáticas y entrevistas exploratorias a docentes⁶. El conjunto de entrevistados fue definido no aleatoriamente en función del carácter voluntario. El número de entrevistas respondió a un criterio base de saturación de los datos bajo un enfoque cualitativo (Glaser y Strauss, 1967) junto con aspectos operativos orientados a la inclusión de la experiencia de docencia e investigación en el marco de las actividades de la asignatura Etnografía II.

A continuación se presentarán los resultados obtenidos sobre la base de algunos tópicos de las entrevistas, principalmente aquellos vinculados al perfil de los actores y sus expresiones en torno a sus relaciones intergeneracionales como un componente clave para comprender las perspectivas plurales y los saberes situados con respecto al envejecer.

Adultos Mayores, relaciones intergeneracionales y saberes

La caracterización general del Adulto Mayor que participa del PEPAM puede sintetizarse en los siguientes aspectos: 1) preeminencia significativa de mujeres sobre hombres, representando las primeras más de un 80% de la población entrevistada; 2) concentración de los participantes en la franja etaria entre los 60 y los 79 años, presentando una distribución uniforme aquellos que quedan comprendidos entre los 60 y los 69 años, y los que tienen entre 70 y 79 años de edad; 3) aproximadamente la mitad de los entrevistados está casado/a, siguiendo en importancia

⁶ A lo largo de la experiencia participaron aproximadamente 120 estudiantes, cada uno de los cuales realizó – de forma individual o en parejas- una o más entrevistas, asistidos y tutorados por docentes de ambos espacios educativos (PEPAM y Cátedra de Etnografía II). Los talleres abordaban diversas temáticas como: fotografía, nutrición, artes plásticas, estimulación de la memoria, actividad física e historia del cine.

porcentual más de un 30% de viudos/as y presentando el resto una distribución simétrica entre solteros/as y separados/as o divorciados/as; 4) aproximadamente un 40% viven solos/as y del resto la mayor parte vive solo con su cónyuge o con éste e hijos; 5) los niveles de estudio alcanzados se distribuyen en partes iguales entre secundario, terciario o universitario (incompletos o completos). Poco más de un 10% tiene solo estudios primarios completos; 6) más del 80 % se define como jubilado/a y el mismo porcentaje manifiesta no estar trabajando.

A continuación se presenta un conjunto de resultados vinculados a la caracterización del modo en que estos sujetos valoran su condición, sus saberes y las relaciones con las otras generaciones. Para tal fin, se han seleccionado fragmentos textuales de parte de los testimonios que se consideran especialmente significativos.

Dada la diversidad de respuestas propia de una aproximación cualitativa, el análisis de los resultados permitió diferenciar a la luz de los objetivos de esta presentación recurrencias en torno a cuatro ejes temáticos.

1. Caracterización de la trayectoria vital

En respuesta a las preguntas sobre el modo en que caracterizan la etapa actual de sus vidas y si, a partir de ello, se consideran un “Adulto Mayor” algunas de las expresiones más significativas se presentan a continuación:

"He llegado a una edad, tengo restricciones, puedo hacer cosas pero físicamente estoy muy limitada. El cuerpo me exige más tiempo. Estoy más tranquila en la mente y entonces me tomo más tiempo". (F,70,14⁷)

“Me doy cuenta de que la vida ha pasado, ya no salgo por la noche. Hay cosas que ya no me gustan y otras que me empezaron a gustar y eso es lo importante”. (F, 67,14)

“No hay que tenerle miedo, hay que buscarle otro lado a la productividad. Porque uno se jubila del trabajo no de la vida”. (F,61,14)

"Llegó el momento de reflexionar. Llego [a esta altura de la vida] teniendo planes proyectándome y reflexionando sobre cómo fue mi vida y estoy muy contenta con todo lo que hice". (F,77,12)

"En el duelo, estoy bien, me estoy acomodando a estar sola, muchos años cuidando enfermos. Me toca empezar. Aprendiendo a vivir, conociendo otras cosas". (F,57,12)

7 Se utilizará la siguiente codificación para consignar los datos adicionales de las entrevistas. Se seguirá para ello, el formato: sexo (F/M), edad, dos últimas cifras del año de realización de la entrevista.

"Me siento adulto y mayor también. Pero no soy vieja". (F,74,14)

"No sé cómo considerar un Adulto Mayor, quedarse en casa tejiendo? Me gusta salir. Una adulta mayor teje, está siempre adentro mirando televisión, si eso es ser adulto mayor, yo no hago eso". (F,76,14)

"Está bien que me denomen Adulto Mayor. Es la etapa de la vida y cada una tiene sus particularidades y hay que aceptarla. Aparte no me siento discriminada con la categoría de AM. Es un rótulo, nada más". (F,70,14)

En respuesta a la pregunta sobre la participación en los talleres del programa y el cumplimiento de los objetivos vinculados a su condición de Adultos Mayores, algunas respuestas plantean:

"Por fin me dediqué a hacer algo para mí". (F,60,12)

"Mantener a la gente grande activa, en actividad. El cerebro tiene que trabajar. Si te quedás en tu casa, te quedás, te dejás (...). Tenés obligaciones: tenés que leer para las clases, eso genera responsabilidad". (F,80,14)

En referencia al modo en que caracterizan la etapa actual de sus vidas y su condición de "Adulto mayor", los testimonios insisten recurrentemente en comprender el presente como resultado de un proceso, en el que se alude al paso del tiempo. La idea de que "la vida ha pasado" es un ejemplo rotundo de la proximidad a la finitud de un trayecto, que introduce un balance y una consideración sobre la importancia de continuar proyectándose pese a esa noción de final más o menos manifiesta. El balance de la trayectoria vital se presenta central y resulta de una consideración de pérdidas (jubilación, soledad, restricciones físicas, duelo, miedo) y de ganancias (tiempo, tranquilidad, actividad, responsabilidad, alegría, aprendizaje). Tal vez la idea que sintetiza esta tensión entre lo que sucedió y lo que sigue es la distinción entre jubilarse "del trabajo, no de la vida".

2. Tiempo, actividad y memoria en los mayores

Este ítem reúne las respuestas en torno a las razones que los llevaron a asistir a un programa de educación permanente, entre las que se mencionan:

"Sentirse activa y contenida. Estaba sola y los talleres me ayudaron con la transición de la jubilación [a no sentirme inactiva]⁸" (F,71,13)

⁸ Se utilizan en adelante corchetes para señalar agregados realizados por las autoras a las expresiones textuales de los Adultos Mayores a los fines de complementar el sentido de las expresiones transcritas.

"Siempre hay algo para aprender. Estimular la mente" (F,77,13)

"Dice mi hija que me olvido de cosas y yo también lo creo" (F,77,13)

"Porque va fallando la memoria. No sé si sirve, pero me divierto mucho" (F,68,13)

"Es una manera de invertir el tiempo que es lo que sobra" (M,77,13)

Entre las proyecciones posibles, se presenta la posibilidad de contrarrestar los aspectos que son interpretados en signo negativo. Todo este grupo comparte la elección de un programa de educación permanente destinado a mayores de 55 o 60 años. Las razones que sustentan esta elección remiten a neutralizar o reducir los aspectos que reunimos bajo la condición de pérdidas. Así encontramos argumentaciones que apuntan a ocupar el tiempo ocioso, sostener la actividad, encontrar contención, reducir soledad, transitar la jubilación, divertirse, continuar aprendiendo y, en ese último aspecto, aprender principalmente a estimular la memoria para mitigar contra la amenaza del "olvido".

3. Utilidad, productividad e integración en los mayores

Parte de las respuestas vinculadas a los objetivos del PEPAM y las actividades educativas destinadas a Adultos Mayores, indican:

"[Es un] espacio necesario para un grupo etario que no encajaba en ningún lado. Para que la gente se sienta útil, feliz, que la vida no termina por la jubilación" (F,71,14)

"El adulto necesita que le den un poco más de bola. Cuando uno es grande no sirve más" (F,65,12)

"Sí, para la integración de la persona adulta a la sociedad. Hacernos sentir útil. Es lindo salir un poco" (F,61,12)

"Sí. De sentirme más útil, tener obligaciones, la forma de vivir de uno, no estar tan apartado" (F,65,13)

"Esos [los de computación] fueron los cursos que se multiplicaron muchísimo. Y después se empezaron a multiplicar los de memoria. Cuando uno empezó a darse cuenta de la ventaja de estar haciendo ejercicios de todo tipo para hacer funcionar el cerebro, junto con la parte física" (F,87,13)

Cuando preguntamos acerca de la relación entre los mayores y el modo en que son caracterizados por la sociedad, se menciona:

"No. La publicidad exalta a la juventud, los viejos no son mostrados. La cultura saca a los viejos..., como que estorban. No se los tiene en cuenta, salvo que sean brillantes" (F,73,13)

"Se le da más bola a la juventud. Cultura del consumo. Los viejos son como cosas descartables, molestan. No se valoriza la experiencia. Falla la comunicación entre la familia". (F,67,14)

La valoración de la propia participación en las actividades del PEPAM se presenta asociada al fortalecimiento de las sensaciones de utilidad, productividad e integración, razón por la cual el programa es evaluado como una necesidad, que los integra a la sociedad, los impulsa a trascender el ámbito de sus hogares, genera obligaciones y propicia el bienestar psíquico y físico. Este empoderamiento permite a los participantes evaluar críticamente el estereotipo socialmente construido sobre los mayores a través de una cultura del consumo reflejada en las publicidades que exaltan las condiciones de la juventud y contraponen a la vez que ocultan la de los viejos.

4. Relaciones intra e intergeneracionales en los mayores

En referencia a la relación con sujetos más jóvenes y al modo en que los mayores son concebidos por estos jóvenes, algunos expresan:

"Estorbo. Sólo quieren a los relacionados familiarmente, más adorados. Al viejo que no lo conocen lo consideran un estorbo" (F,54,13)

"Nos interesa mucho relacionarnos con los jóvenes porque no "envejeces". Me gustaría que haya gente más joven para que nos haga jugar, porque después de los 50 te ponés resentido por las cosas que no pudiste hacer. Con gente más joven tendríamos más vivacidad" (M,63,14)"...

"Bueno, depende mucho de los jóvenes. Hay jóvenes y jóvenes. Yo por suerte tengo en mi familia los sobrinos nietos acostumbrados al respeto por los mayores y hay gran intercambio". (F,87,13)

"Somos viejos para ellos. Es también por como son los adultos como personas, hay algunos más entradores, otros que no tanto. A mí por ejemplo, me gusta compartir con jóvenes, ver como disfrutan es enriquecedor. No hay ahora tanta diferencia entre jóvenes y adultos mayores, igualmente la hay". (F,57,13)

"No faltó nunca [a los talleres], en caso de faltar lo hago por cuidar a mis nietos o por enfermedad". (F,64,12)

"Todos me apoyan. Mis hijas más chicas me cargan con los trabajos prácticos. Antes de traerlos acá se los leo a ellas". (M,55,13)

En respuesta a la pregunta sobre cómo caracterizan a los jóvenes, los entrevistados dicen:

"Se los ve egoístas, ignorantes, sin necesidad de los Adultos Mayores". (F,60,13)

"Cuando son chicos se apegan, pero a partir de los 14, 15 años, ingresan en la carrera de lograr metas personales y olvidan a los abuelos. Los abuelos corren atrás de las familias, sino, no los verían". (M,55,13)

"A mí me encanta estar con los jóvenes. Estar con tus pares te da un poco de tristeza. Estar con alguien joven es agradable". (F,59,13)

"Todo lo que es viejo tiene tendencia a perder actualidad. Los jóvenes saben mucho de tecnología y el Adulto Mayor queda un poco en desventaja. Para no cometer los errores habría que escuchar a los Adultos Mayores". (F,59,13)

"Hay inmensidad de talleres [en el PEPAM]. Últimamente lo que los mayores habían descubierto era la parte de computación, había gran demanda y esto es en parte porque todos descubrieron que si no, no se podían comunicar con sus nietos". (F,87,13)

"No les gusta, no les interesa la experiencia que yo pueda tener. Ellos creen que saben todo. No es común que pregunten. A veces sí". (F,77,13)

"El tema de 'vos no sabés nada'. Creo que los jóvenes deberían aprender a ver qué es lo que tienen los Adultos Mayores para enseñarles". (F,50,13)

En tanto, las menciones a las relaciones entre pares, indican:

"[El PEPAM] brinda la posibilidad de aprendizaje y de socializar a la gente de una edad que en la sociedad te "excluyen". Yo creo que hace falta un trabajo grupal para que las personas que asisten al grupo se conozcan. Los cursos buscan que nos sintamos acompañados. En un espacio educativo, escuchás y sos escuchado". (F,67,14).

"Unir y reunir gente de nuestra edad para aprender" (F,77,14)

"[Asisto a los cursos] por socialización. No se queda uno aislado en casa. [Permite] realizar actividades que no pudiste hacer" (F,67,14)

"Seguir manteniendo la sociabilidad, los vínculos, mantener la cabeza ocupada, no aislarse" (F,61,14)

"Los hijos están en sus cosas, su vida. Entonces, cuando estás con tus pares, tenés vivencias comunes. Comparto cosas en común" (F,57,12)

"Al no estar casada, la vida social hay que inventarla, encontrarla... y acá si se encontró fácilmente porque era gente de edades parecidas que teníamos los mismos problemas, nos interesaban las mismas cosas y en algunos grupos se han hecho amistades que después han salido de viaje o pasado las vacaciones juntos" (F,87,13)

Creo que lo principal es mantener activas a las personas de más de 50 años y para que se relacionen con otras personas que piensan distinto. (M,63,14)

La participación en los talleres, actúa como rearticulador de relaciones sociales en tanto reposiciona a los Adultos Mayores en su relación con las otras generaciones, que se diferencia claramente según se trate de miembros de la propia familia o ajenos. En el primer caso parece primar cierto principio de autoridad que queda caracterizado por el fortalecimiento de la adoración, el respeto, el encuentro, las redes de apoyo como el intercambio de experiencias, la reducción de ciertas diferencias y la complementariedad. La relación de abuelidad como expresión por excelencia de este tipo de vínculos entre generaciones, fundamentalmente en el caso de las mujeres, es presentada como una de las razones que aplica para la no asistencia a los talleres, presentándose como una obligación o elección que predomina sobre la importancia de asistencia al programa. Por fuera del contexto de la familia, los vínculos con los más jóvenes se desvanecen y prevalece la idea de “estorbo” y de la primacía de valores individuales (egoísmo, ignorancia bajo la negativa a reconocer el conocimiento de los más viejos). Igualmente el vínculo es deseado, porque fortalece la vitalidad, combatiendo las marcas del envejecimiento.

Por último, las menciones a las relaciones entre pares indican que el trabajo grupal, el acompañamiento, la amistad, las salidas conjuntas, la escucha y la discusión entre pares, y los vínculos entre mayores contribuyen a “inventar la vida social”.

Reflexiones finales

Los casos considerados abonan en el sentido de una de las características enumeradas por Fericgla, para este sector etario: la importancia de las redes sociales. Asimismo experimentan la disolución planteada entre las relaciones con grupos formales e informales, guiadas por el afecto o la obligación, según los casos. Los testimonios remiten a la búsqueda de nuevos marcos sociales de referencia, entre los que se encuentra la justificación de la asistencia al programa procurando revertir tal situación. Por su parte, cuatro de los cinco enemigos que, de acuerdo a G. Pérez, afectan a la vejez pueden escucharse de boca de estos mayores: los cambios en la dinámica familiar, un sentido de ruptura e interdependencia, la expulsión del mercado de trabajo y el deterioro físico/psíquico asociado a la vulnerabilidad. Ello actúa en el debilitamiento de una “solidaridad intergeneracional” basada en el “apoyo social”, aunque parte de los entrevistados insisten en reconocer el sostén que los “abuelos” ofrecen hacia sus hijos y principalmente hacia sus nietos, que tiene como contraparte el sentirse apoyados por ellos. Así intercambian afecto,

tiempo, protección y seguridad y se constituyen en un elemento de referencia que potencia su productividad. La presencia de estos mayores tiene la significación relevante notada por Paredes, con énfasis en la distribución de recursos y compensaciones simbólicas, afectivas y psicológicas. Al comienzo del trabajo referíamos a ejemplos etnográficos en sociedades muy disímiles a las nuestras a los efectos de resaltar distintos modos que puede presentar la organización bajo criterios vinculados a la edad y a la generación. Asimismo, recurrimos a las autobiografías como un modo de ilustrar el valor de la transmisión de los saberes entre generaciones, que hacen posible estos y otros modos de organización social sostenidos a través del tiempo. Desde esos ejemplos más ajenos llegamos a la introducción del análisis de casos de vejez en contextos urbanos, a través del análisis de un grupo de Adultos Mayores platenses. Nos proponíamos, entonces, aplicar el abordaje etnográfico para dar cuenta de que también entre ellos, así como en el caso de otros ejemplos considerados, las relaciones intergeneracionales son un componente clave para comprender las perspectivas plurales y los saberes situados con respecto al envejecer. El sentido recorrido en la presentación de este trabajo, desde las sociedades más disímiles con la nuestra hasta un ejemplo más conocido, no debe anular el carácter de otredad que permite acercarnos al análisis de la vejez en uno y otro caso. De este modo, las distintas reflexiones formuladas hasta aquí en torno a las relaciones intergeneracionales que comprenden a los conjuntos de Adultos Mayores pertenecientes al contexto educativo del PEPAM, se sustentan en el reconocimiento de modos de pensar y sentir. En relación con ellos, la centralidad del balance en torno al paso del tiempo y el sentirse útiles, es el espejo a través del cual son evaluadas las relaciones intergeneracionales. La participación en los talleres, actúa como rearticulador de relaciones sociales en tanto reposiciona a los Adultos Mayores en su relación con las otras generaciones. De este modo, el contexto propiamente educativo mediante el fortalecimiento de la construcción de sus saberes y lazos entre pares intrageneracionales, expande sus alcances constituyendo un espacio de socialización que reactualiza y permite la revisión de las dicotomías y los estereotipos acerca de la vejez.

Bibliografía

Bazo Royo, M.T. y C. Maiztegui Oñate (2005) "Sociología de la vejez". *Envejecimiento y sociedad: una perspectiva internacional*. Ed. Médica Panamericana, Madrid.

Fericgla, Joseph (2002) *Envejecer: Una Antropología de la ancianidad*. Herder, Barcelona.

Glaser, B. y A. Strauss (1967) *The discovery of grounded theory: strategies for qualitative research*. Aldine Publishing Company, New York.

González Pérez, R. (2004) Relaciones familiares y sociales en la vejez. En: Asili, Nélida (dir.) *Vida plena en la vejez. Un enfoque multidisciplinario*. Ed Pax Máximo, México D.F.

Guanaes, Alvany. 2011. "A presentificação das histórias e das (h)istórias em *The Ways Of My Grandmothers*, de Beverly Hungry Wolf". *Olho d'água, Revista do Programa de PósGraduação em Letras da UNESP/ São José do Rio Preto* 3(2): 34-55. UNESP.

Martínez, M. R.; Morgante, M. G. y C. Remorini (2006) "Viejos y jóvenes: hacia la apertura a nuevas formas de interacción y diálogo. Reflexiones desde la práctica etnográfica con Adultos Mayores", *Actas del VIII Congreso de Antropología Social*, Simposio 14: Cultura y envejecimiento. Abordajes multi e interdisciplinarios. Salta, 19 al 22 de septiembre de 2006.

Morgante, M.G. y M.R. Martínez (2011) "Etnogerontología: el sentido étnico de los procesos de envejecimiento y de las relaciones intergeneracionales". *I Congreso Latinoamericano de Gerontología Comunitaria*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires, 17 al 19 de noviembre de 2011.

Morgante, M.G. y A.S. Valero (2013) "Antropología y envejecimiento: aproximaciones teóricas y ejemplos etnográficos". *Actas III Jornadas de Trabajo Social en el campo gerontológico*. Facultad de Trabajo Social, Universidad Nacional de La Plata. La Plata, 30 y 31 de agosto de 2013.

Paredes, M. (2008) "Relaciones intergeneracionales en la vejez en Uruguay: un estudio Cualitativo". *III Congreso de la Asociación Latinoamericana de Población, ALAP*, Córdoba – Argentina, del 24 al 26 de Septiembre de 2008.

